

A la Gente de la Diócesis
Departamento del Obispo Stephen J. Berg
15 de Agosto, 2018

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Hermanos y hermanas en Cristo,

Es con gran dolor e ira que he recibido las últimas noticias sobre lo que está pasando en Pensilvania. Sé que todos compartimos el dolor de nuestra Iglesia por lo que se revela en este momento.

Los hallazgos del Gran Jurado en Pensilvania han concluido que hay más de mil casos de abuso de niños por más de trescientos sacerdotes. La evidencia que se revela es gráfica, trágica, despreciable y agrava lo que hemos conocido en el pasado. La conclusión del Gran Jurado es que los Obispos Católicos, Sacerdotes y otros fueron responsables de ocultar las atrocidades.

Todos estábamos aturridos por las revelaciones anteriores sobre el Cardenal McCarrick; además del silencio de los Obispos, Sacerdotes y otros que sabían de su condición y actividades.

Estoy desconsolado al saber que nuestro liderazgo ha permitido esta violación de la confianza y ha causado un grave daño a la vida, la salud y la fe del pueblo de Dios; especialmente el daño a los niños y vulnerables.

Estoy de acuerdo en que la Justicia requiere que todos los que están en liderazgo de la Iglesia y que supieron de estos crímenes y mala conducta sean responsables, moral y legalmente, de sus acciones.

Hemos actuado vigorosamente en esta Diócesis para establecer formación, estructuras y supervisión vigilante para que tal abuso no ocurra aquí. Me comprometo a esforzarme al máximo para lograr un ambiente seguro en parroquias, escuelas y comunidades. Nos incumbe a todos asumir esta firme promesa y seguir adelante con vigilancia para la seguridad de los pequeños que están entre nosotros.

Qué doloroso es tratar esta cuestión hoy, en la Solemnidad de la Asunción de María, nuestra Madre. Su Asunción al cielo fue cumplida precisamente por Dios para que nosotros, la Iglesia, veamos a una Madre sin mancha, subida cuerpo y alma al cielo, incorrupta. Ella está con nosotros, al pie de la cruz en nuestro propio Calvario de hoy en día, y nos da esperanzas de aferrarnos mientras buscamos capear esta tormenta terrible.

Como un gesto pequeño pero poderoso de nuestra solidaridad con las víctimas y como una señal de cuán seriamente estamos asumiendo nuestra responsabilidad de salvaguardar a los menores y curar a los heridos, como pastor, estoy exigiendo que todas las parroquias Católicas en el Sur de Colorado comiencen inmediatamente a ofrecer una intención de misa todos los meses como tal: "Por las intenciones de las víctimas del abuso infantil del clero, y en reparación por los crímenes de los perpetradores".

Suyo en Cristo,

Obispo Stephen J. Berg
Diócesis de Pueblo